



LA BRUJA. MIRADA TRASATLÁNTICA A LAS MUJERES A TRAVÉS DE UN ARQUETIPO Y UNA CANCIÓN

THE WITCH. TRANSATLANTIC LOOK AT WOMEN THROUGH AN ARCHETYPE AND A SONG

Gloria Luz Godínez Rivas*

Cómo citar este artículo/Citation: Godínez Rivas, G. L. (2020). La bruja. Mirada trasatlántica a las mujeres a través de un arquetipo y una canción. *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2018), XXIII-053. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10449>

Resumen: En esta comunicación se propondrán diferentes interpretaciones históricas del arquetipo femenino la bruja. De manera general, revisaremos la figura de la hechicera Sycorax (personaje de *La Tempestad* de Shakespeare) como respuesta feminista al discurso decolonial y su símbolo de Calibán. Desde esta perspectiva seguimos la tesis de Silvia Federici que afirma que la persecución de brujas, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo, fue pieza clave para el desarrollo del capitalismo. Ya en el ámbito mexicano, particularmente jarocho, presentaremos a la bruja como sacerdotisa, líder de las resistencias anticoloniales, curandera o experta en hechizos amorios. Estos imaginarios femeninos de los siglos XVI al XVIII se recogen en el son jarocho La Bruja.

Palabras clave: América Latina, decolonialismo, feminismo, Sycorax, bruja, son jarocho.

Abstract: In this paper, different historical interpretations of the female archetype of the witch will be proposed. In general, we will review the figure of the sorceress Sycorax (character of Shakespeare's *Tempest*) as a feminist response to the decolonial discourse and its symbol of Caliban. From this perspective we follow the thesis of Silvia Federici who affirms that the persecution of witches, both in Europe and in the New World, was a key piece for the development of capitalism. Already in the Mexican sphere, particularly in the Sotavento region, we will present the witch as priestess, leader of anti-colonial resistances, medicine woman or expert in love spells. These feminine imaginaries of the XVI to XVIII centuries are collected in the son jarocho La Bruja.

Keywords: Latin America, decolonialism, feminism, Sycorax, witch, son jarocho

En 1611 Shakespeare escribió *La Tempestad*, su última gran obra inspirada por la conquista y colonización de América. La historia sucede al interior de una isla de «frescos manantiales, cisternas salinas, parajes desolados y terrenos fértiles»¹ que es habitada por el antiguo duque de Milán, Próspero, y su hija Miranda, quienes conviven en una relación de amo-esclavo con los isleños de origen Ariel y Calibán. Ariel es un espíritu potente y aéreo que toma forma de ninfa, de viento, de tempestad. Por otro lado, Calibán es, en palabras de Próspero, «una criatura atrasada», un «infecto esclavo» engendrado por el demonio que copuló con su madre, la bruja Sycorax.

Calibán es salvaje, rebelde, insumiso y replica al colonizador extranjero con estas palabras: «Ahora tengo que almorzar. Esta isla es mía. La heredé de Sycorax, mi madre, y tú me la quitaste...», además, utiliza la lengua aprendida así como las conjuraciones maternas para maldecir a Próspero y Miranda: «Que todos los hechizos de Sycorax, sapos, escarabajos y murciélagos lluevan sobre vosotros»².

* Investigadora autónoma y creadora de artes escénicas. La calva 54, Visvique, Arucas, Gran Canaria. España. Teléfono: +34 654 75 94 72; correo electrónico: lucurita@gmail.com

¹ SHAKESPEARE (2011), acto I, escena 2.

² SHAKESPEARE (2011), acto I, escena 2.



Ariel y Calibán encarnan las dos posturas enfrentadas de los teóricos del siglo XVI para definir a los habitantes del Nuevo Mundo. Algunos pensadores como Bartolomé de las Casas, identificaron al indio bueno y puro con el habitante del Paraíso, en una geografía plena en colores, frutos, plantas y animales; esa es la imagen de Ariel. En contraposición, otros teóricos de la Conquista, como Juan Ginés de Sepúlveda, construyeron la imagen del indio bárbaro y caníbal, conformando la idea de raza (inferior) para justificar el imperio, el poder de un pueblo sobre otro e iniciar un mundo colonial³. Estos atributos del indio caníbal fueron resaltados por el brasileño Oswald ANDRADE a principios del siglo XX en su *Manifiesto Antropófago*: «No fueron cruzados los que vinieron», afirma, «Fueron fugitivos de una civilización que estamos devorando porque somos fuertes y vengativos...»⁴.

Alrededor de los años sesenta autores caribeños como Frantz Fanon (1952), George Lamimig (1960), Aimé Césaire (1969) y Edward Kamau Brathwaite (1969) propusieron la figura de Calibán como «nuestro símbolo» mestizo, salvaje e inconquistable. El nombre Calibán o Cáliban es un juego del dramaturgo inglés para referirse a *cannibal*, sostiene el cubano Fernández Retamar y agrega que el término caníbal es a su vez una deformación de la palabra Caribe, habitante originario de las islas americanas, tribu que combatió con valentía y arrojo a los conquistadores europeos y que, según el Diario de Cristóbal Colón, comía carne humana. De este modo «*La Tempestad* alude a América... su isla es la mitificación de nuestras islas» pero lo más importante, afirma el pensador cubano, es saber que «Calibán es nuestro Caribe»⁵, es nuestro «instinto»⁶.

Así resurge la figura del hijo de Sycorax como alegoría del pensamiento decolonial, Calibán, despojado de la Isla y desterrado a una roca desierta, es abrazado por los intelectuales latinoamericanos quienes le dotaron de voz, la más elocuente es quizá la del martiniquense Aimé Césaire en *Une Tempête. Adaptación de La Tempestad de Shakespeare para teatro negro*. Así, reafirmando nuestra condición mestiza y sabiduría local, el pensamiento decolonial emerge como antropofagia cultural renovando conceptos y prácticas sociales, es decir, logrando un cambio de perspectiva al desarticular el centro europeo.

«Asumir nuestra condición de Calibán» afirma Fernández Retamar⁷ «implica repensar nuestra historia desde el *otro* lado, desde el *otro* protagonista» (2005: 52), es decir, desde la perspectiva de los dominados: la periferia, el Sur, el Tercer Mundo, y desde ahí, las mujeres, los indígenas, los afrodescendientes, los mestizos, en suma, los olvidados de la historia. «Llámame X. Es mejor. Como quien dice el hombre sin nombre. Más exactamente, el hombre al cual *le robaron* el nombre» reclama el Calibán de Aimé Césaire a Próspero y agrega: «Tú hablas de historia. Pues bien, eso también es historia, ¡y famosa!»⁸. De este modo el autor nos invita a volver a pensar, a volver a escribir la historia desde su reverso.

Herederos de estas tareas, aquí y ahora, nos toca revisar el pensamiento decolonial de hace unas décadas y señalar la exclusión de género como lo hizo dese La Habana Nancy Morejón⁹ de quien leemos esta “Elegía”:

³ Recordemos a FOUCAULT (1996), p. 55, cuando afirma que el racismo es parte del mecanismo legitimador de la guerra, elemento fundamental que la hace posible y la asegura para defenderse de aquella otra raza, de aquella subraza o contraraza. El filósofo francés recorre el discurso de la lucha de razas a partir de las empresas coloniales del siglo XVII hasta llegar a la aparición del “racismo de Estado” del siglo XX.

⁴ ANDRADE (1928), p. 3.

⁵ FERNÁNDEZ RETAMAR (2005), p. 41.

⁶ ANDRADE (1928), p. 3.

⁷ FERNÁNDEZ RETAMAR (2005), p. 52.

⁸ CÉSAIRE (2011), p. 69.

⁹ Su tesis doctoral fue sobre Aimé Césaire.

Maga de los fogones apagados,
 maga de los fogones encendidos,
 horcón de barbacoas
 tan sólo iluminadas por la luz de tu ser.
 Pones flores sobre los jarros y el mantel
 y tus palabras vienen de algún barco remoto,
 bogando todavía frente a las costas fijas.

Ágil y tensa flecha
 volando entre las cuadras,
 volando hacia su arco.
 Mujer negra que apenas
 puedo nombrarte,
 abuela mía de ébano,
 abuela nuestra y única,
 habanera silente de la melancolía,
 sentada, presurosa,
 avispada y altiva,
 frente a la jaula fría de los lagartos.¹⁰

Desde la crítica feminista, nos toca feminizar al caníbal o, mejor dicho, debemos pensar en la bruja Sycorax, un personaje secundario de *La Tempestad*, olvidada incluso por los calibanistas caribeños. Próspero se refiere a ella como una horrible bruja cuya vejez y maldad la hacían combarse en dos, y agrega que fue «por innumerables fechorías y hechizos terribles, cuya relación no soportarían oídos humanos, de Argel, fue desterrada»¹¹. La madre de Calibán, poderosa hechicera, encarna el arquetipo de la bruja en el que se reúnen imaginarios femeninos disidentes: la hereje, la curandera, la esposa desobediente, la mujer que vive sola, la viuda, la guía del pueblo o la loca.

Silvia Federici escribió un libro titulado precisamente *Calibán y la bruja* cuya tesis es que la cacería de brujas tuvo un papel central en la acumulación del trabajo y la riqueza durante la transición del feudalismo al capitalismo. Así como el colonialismo en América, la persecución a las mujeres fue un engranaje necesario para el éxito del capitalismo europeo que no fue advertido por Marx, ya que él examinó la acumulación primitiva desde el punto de vista del proletariado asalariado masculino. Por eso Federici realiza el giro calibanesco transfeminista e interpreta al marxismo desde otra perspectiva, mira a la otra protagonista de la historia analizando el proceso fundacional del capitalismo a partir de los cambios en la posición social de las mujeres, transformaciones violentas y forzadas mediante la cacería de brujas de los siglos XVI y XVII cuyo fin era, sobre todo, la normalización de los cuerpos y las identidades sexuales¹².

Tanto en Europa como en las colonias americanas, los juicios y castigos se basaban en los mismos crímenes imputados a mujeres, en su mayoría pobres y ancianas, éstos eran: «pactos y copulación con el Diablo, prescripción de remedios a base de hierbas, uso de ungüentos, volar por el aire y realizar amuletos de cera»¹³. No son menos las acusaciones que Próspero

¹⁰ MOREJÓN (2008), s.p.

¹¹ SHAKESPEARE (2011), acto I, escena 2.

¹² PRECIADO (2003), p. 157.

¹³ FEDERICI (2010), p. 304.

acomete contra Sycorax, el primero de todos, copular con el demonio, ya que la hechicera fue abandonada en la isla preñada de «un perrillo pecosco nacido de bruja»¹⁴.

A mediados del siglo XVI «al mismo tiempo que los barcos portugueses retornaban de África con sus primeros cargamentos humanos» nos recuerda Silvia Federici, «todos los gobiernos europeos comenzaron a imponer las penas más severas a la anticoncepción, el aborto y el infanticidio»¹⁵, por ejemplo, pena de muerte por ahogamiento o decapitaciones en las que la cabeza se mostraba en público, pero lo más perverso era el sistema de vigilancia pública a las embarazadas, las solteras y las viudas. Las madres solteras eran privadas de cualquier apoyo, estaba prohibido hospedarlas, incluso tener alguna amistad con ellas implicaba el repudio público. Y es que más allá de los cuentos de hadas y brujas o de la dramaturgia de Shakespeare, tras la persecución histórica de las brujas se esconde otra cacería, la de los cuerpos abyectos y las prácticas sexuales diversas o no productivas: la homosexualidad, el sexo de los y las viejas, el sexo entre gente de clase diferente, el coito anal o por detrás, la desnudez y las danzas eran severamente castigadas¹⁶. Por eso, afirma hoy Paul B. Preciado, la sexopolítica no es sólo un lugar de poder, sino sobre todo, el espacio de creación y resistencia a las regulaciones heteronormativas¹⁷. En términos calibanistas, podemos afirmar que la sexopolítica es un acto de «antropofagia carnal» en el que el enemigo sacro es digerido para convertirse en «el más alto sentido de la vida»¹⁸: cuerpo, placer, amor, danzas, amistad.

De este modo, si la isla de *La Tempestad* representa a nuestras islas caribeñas, canarias o antillanas, si Calibán y Ariel encarnan al indio salvaje y al indio bueno; entonces, Sycorax, capaz de invocar a agentes poderosos e influir en la luna haciendo subir y bajar las mareas¹⁹, representa a las mujeres, a las aventajadas en el sexo y la seducción, capaces de amarrar o de hacer sufrir a los hombres, pero también representa a las viejas, a las sacerdotisas, a las curanderas y a las parteras, quienes guiaron la defensa de las comunidades indígenas, fieles a sus costumbres y cosmovisiones matriarcales. Durante los siglos XVI y XVII en el centro y sur de México afirma el catedrático García de León: las mujeres «dirigieron o guiaron todas las grandes revueltas anti-coloniales»²⁰.

Enmarcados en este contexto queremos destacar la herencia de una tradición de hechizos, danzas, hierbas y canciones de Veracruz ya que este es uno de los territorios en el que la persecución a las mujeres no eliminó las sabidurías ancestrales. A pesar de que en 1550 sucediera la más violenta cacería de mujeres, la presencia de las yerberas y el imaginario femenino que el arquetipo de la bruja conlleva sigue aquí, viva y conjurada en la canción popular La Bruja: “Ay qué bonito es volar/ a las dos de la mañana/ hasta venir a quedar/ en los bracitos de Juana/ que hasta quisiera llorar ay mamá”.

Durante casi tres siglos los esfuerzos de la Inquisición se empeñaron en erradicar prácticas heréticas y creencias mágicas en el Puerto de Veracruz; sin embargo, hacia finales del siglo XVIII se constató que esta tarea era imposible, la misma Inquisición dio fin a la cacería convencida de que la magia popular no significaba ya ninguna amenaza política. Tal y como lo demostró García de León —en esta misma Casa de Colón hace dos años—, la mayor parte de las acusaciones inquisitoriales de aquella época tienen que ver con el fenómeno trasatlántico de la prostitución ligado a la magia amorosa y la hechicería. Las mujeres que trabajaban en los mesones y las mancebías que hospedaban a los hombres del mar

¹⁴ SHAKESPEARE (2011), acto I, escena 2.

¹⁵ FEDERICI (2010), p. 136.

¹⁶ FEDERICI (2010), p. 267.

¹⁷ PRECIADO (2003), p. 160.

¹⁸ ANDRADE (1928), p. 4.

¹⁹ SHAKESPEARE (2011), acto 5, escena única.

²⁰ GARCÍA DE LEÓN (1985), Vol. I, p. 31.

desarrollaban prácticas curativas, la adivinación de la buena fortuna y sobre todo eran expertas en los embelecos, las artes del buen querer y los conjuros ligados a las expectativas amorosas y los placeres de la carne²¹. Y así versa la canción popular:

Ay qué bonito es volar
a las dos de la mañana
hasta venir a quedar
en los bracitos de Juana
que hasta quisiera llorar.

Me agarra la bruja
me lleva a su casa
me vuelve maceta
y una calabaza.

Ay dígame, y dígame
y cuénteme usted
cuántas criaturitas
se ha chupado usted.
Señora, ninguna
ninguna, no sé
ando en pretensiones
de chuparme a usted.

En este son jarocho (de la zona de Veracruz, aunque también es de origen itsmeño —de la zona de Oaxaca—) se canta a las artes atribuidas a la bruja: el vuelo, los amores, la relación con los animales, metamorfosis de ratones y ranas, así como la compañía del mono blanco, deidad indígena popoluca que vivía al sur de Veracruz y a quien le gustaba la música tanto como a la bruja: “Una bruja me encontré/ que en el aire iba volando/ al verla le pregunté/ a quién andaba buscando/ busco a un señor como usted/ pa’ que me cante un huapango”.

Queremos concluir esta ponencia subrayando la herencia trasatlántica de las mujeres jarocho ya que las prácticas femeninas se vieron enriquecidas por los intercambios entre las mujeres indígenas, españolas, peninsulares y canarias, así como las africanas:

Las mujeres indias daban colibríes a las curanderas españolas para que los usaran para la atracción sexual, las mulatas enseñaron a las mestizas a domesticar a sus maridos, una hechicera loba le contó sobre el Demonio a una coyota²². Este sistema “popular” de creencias era paralelo al sistema de las creencias de la Iglesia y se propagó tan rápidamente como el cristianismo por el nuevo mundo, de tal manera que después de un tiempo se hizo imposible distinguir en el mismo qué era “indio” y qué era “español” o “africano”²³.

²¹ GARCÍA DE LEÓN (2018), p. 3.

²² Una coyota era mitad mestiza, mitad indígena.

²³ BEHAR (1987), p. 45.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE, O. DE (1928). «Manifiesto antropófago». *Revista de Antropofagia*, 1 (año 1). pp. 1-4 Recuperado de: <http://fama2.us.es/earq/pdf/manifiesto.pdf> [01 agosto 2017].
- BEHAR, R. (1987). «Sex and sin, Witchcraft and de Devil in Late Colonial-Mexico». *American Ethnologist*, 1 (vol. 14), pp. 34-54.
- CÉSAIRE, A. (2001). *Una Tempestad. Adaptación de La Tempestad de Shakespeare para un teatro negro*. Buenos Aires: El 8vo loco ediciones.
- FEDERICI, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (2005). *Todo Calibán*. Bogotá: Ediciones Atropos.
- FOUCAULT, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Altamira.
- GARCÍA DE LEÓN, A. (1985). *Resistencia y utopía*, vol 1. Ciudad de México: Ediciones Era.
- GARCÍA DE LEÓN, A. (2017). «Comercio, amor y buena fortuna: vínculos mercantiles y amorosos entre las Canarias y la Nueva España». *Actas XXII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Morejón
- PRECIADO, P.B. (2003). «Multitudes queer. Notas para una política de los anormales». *Revista Multitudes*, 12. París, pp. 157-166.
- SHAKESPEARE, W. (2011) *La Tempestad*. Trad. De Manuel Palazón. Recuperado de <https://sites.google.com/site/manuelpalazonblasco/home/william-shakespeare-la-tempestad> [20 noviembre 2018].